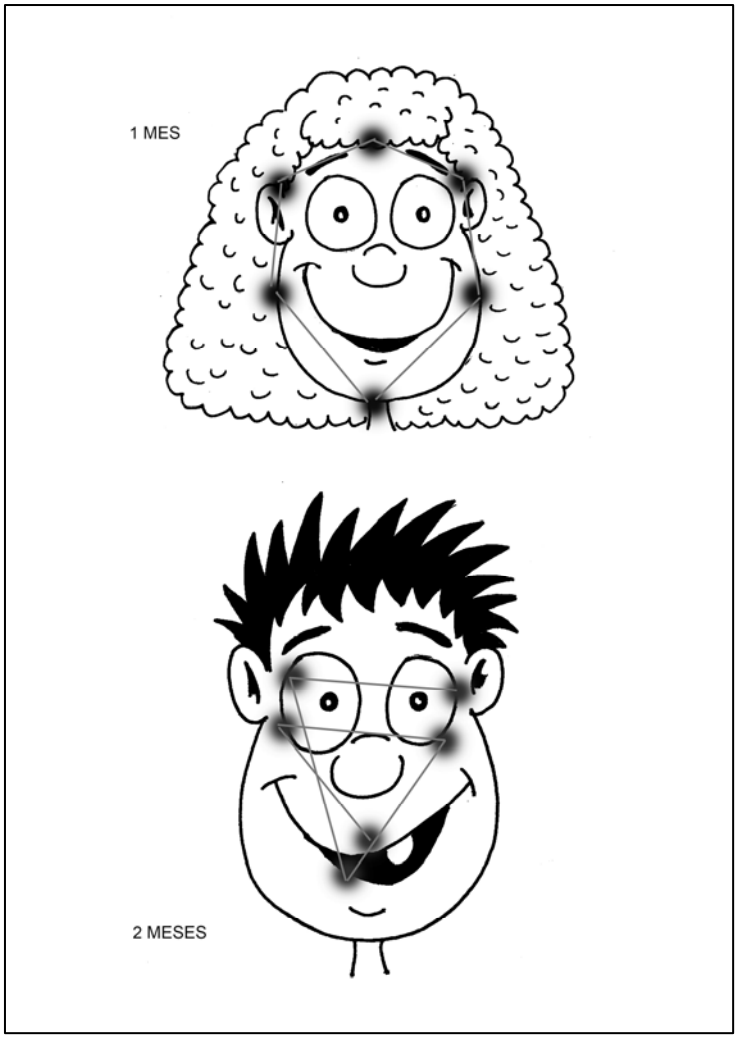

Efecto de externalidad

• **Percepción del rostro humano**

En cuanto a la percepción del rostro humano parece que los recién nacidos no muestran una preferencia innata por la percepción del mismo (probablemente por el efecto de la externalidad que comentábamos en el apartado anterior). Los niños presentan en los movimientos exploratorios de sus ojos secuencias evolutivas similares a las que presentan para otros objetos. Según Maurer y Salapatek (1976) los bebés de menos de 2 meses se concentran en una zona del contorno de la cara, mientras que los de 2 meses exploran los rasgos internos mostrando preferencia por los ojos. En muchas investigaciones se sostiene que a los 2 meses la presencia de los ojos en una representación gráfica puede dar lugar a la sonrisa.

Según Gibson (1969), a los 4 meses parece producirse una importante transición en la percepción de rostros. Hasta ese momento los bebés responden a rasgos aislados y prefieren el contorno de la cara. A partir de los 4 meses se interesan por los rasgos internos prestando mayor atención a los ojos, nariz y boca. Hacia los 5-6 meses empiezan a reconocer las expresiones faciales de las emociones y reaccionan diferencialmente ante ellas **(PIR 10, 252)**.

Según Cornell (1974) a los 5 meses el esquema facial generalizado empieza a diversificarse y a individualizarse, tomándose en consideración las variaciones de los rasgos de una persona a otra. Aunque la cara de la madre se discrimina de las demás hacia los 3 meses (Barrera y Mauer, 1981).

Gibson (1969) expone las progresiones en las exigencias que con la edad los niños plantean para sonreír ante rostros. Así de sólo requerirse puntos o ángulos (con menos de 6 semanas) se pasa a los ojos (10 semanas), los ojos y parte baja de la cara (12 semanas), la cara y gradualmente la boca (20-24 semanas), reconocimiento de expresiones y diferenciación de rostros individuales (30 semanas).